

Reseña de Pérez-González, S., Luque, V. y J. Gimeno-Simó (eds.), *Karl Popper: Herencia y actualidad*, Valencia: Universitat de València, 2024, 282 pp.*

Review of Pérez-González, S., Luque, V. and J. Gimeno-Simó (Eds.), *Karl Popper: Herencia y actualidad*, Valencia: Universitat de València, 2024, 282 pp.

Si bien la reflexión filosófica acerca de las ciencias es probablemente tan antigua como la filosofía misma, su constitución como disciplina autónoma y profesionalizada se suele situar en la primera mitad del siglo XX a partir del trabajo del Círculo de Viena y algunas otras figuras prominentes. Una de ellas es la de Karl Popper (1902-1994), cuyas reflexiones resultan ineludibles para adentrarse en el área. Es famoso principalmente por la formulación del falsacionismo, que constituye a la vez un criterio general para delimitar la actividad científica en base a la refutabilidad de sus afirmaciones y una metodología para desarrollarla de modo no dogmático. Sin embargo, sus aportes se extienden mucho más allá: no solamente examinó varios aspectos más específicos de las ciencias, sino que también se pronunció acerca de cuestiones filosóficas, políticas y sociales más amplias.

La influencia del pensamiento de este autor se hace manifiesta en *Karl Popper: Herencia y actualidad*, una obra editada por Saül Pérez González, Víctor J. Luque y Joan Gimeno-Simó que compagina nueve artículos dedicados a diferentes aspectos del pensamiento popperiano. Constituye un material valioso para introducirse en la obra de Popper, permitiéndonos profundizar en algunos de sus aspectos más escabrosos y menos difundidos. No obstante, considero que su atractivo principal reside en el hecho de que sus autores no se limitan a exponerla, sino que la abordan críticamente, señalando sus limitaciones y reconociendo su impacto en la filosofía de la ciencia actual.

En el primer capítulo, “La *Logik der Forschung* como constitución científica”, Jesús Zamora Bonilla reflexiona acerca del vínculo entre las ideas políticas y metodológicas de Popper. Según la interpretación más difundida, la teoría política popperiana es producto de la aplicación de su metodología falsacionista en el ámbito social. Sin embargo, el autor se hace eco de las ideas de Ian Jarvie para sugerir que el camino, en realidad, podría ser el inverso: las ideas políticas de Popper son las que lo conducen a proponer el falsacionismo como un conjunto de reglas derivadas de la convención racional que debe regir sobre la ciencia como institución. Bajo esta clave interpretativa, Zamora Bonilla cuestiona la idea de que la contrastabilidad pueda ser el valor principal que organice la empresa científica, tanto por sus inconvenientes conceptuales como por su dificultad para reflejar la práctica de los científicos reales. No obstante, defiende la viabilidad del proyecto popperiano de establecer una “constitución de la ciencia” por medio de una elección racional mancomunada, y sugiere que las herramientas que brinda la economía política constitucional podrían ser de ayuda para llevarlo a cabo.

El segundo capítulo, escrito por Jordi Valor Abad, se titula “Los empiristas lógicos y la justificación a priori de principios normativos”. En él se exponen y analizan las distintas formulaciones del criterio empirista del significado, cuya función era distinguir entre proposiciones con significado cognitivo, propias del discurso científico, y pseudoproposiciones carentes de él, frecuentes en la metafísica. Este criterio cristaliza principalmente en el principio de verificación, según el cual el significado de una

* Recibido: 30 de agosto de 2025. Aceptado con revisiones: 2 de octubre de 2025.

Metatheoria 16(1)(2025): 55-58. ISSN 1853-2322. eISSN 1853-2330.

© Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

© Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Publicado en la República Argentina.

oración está constituido por el conjunto coherente de oraciones observacionales que se siguen lógicamente de ella. En primer lugar, Valor Abad repone la crítica popperiana según la cual los enunciados universales carecen de significado según este principio, lo que vuelve al discurso científico incapaz de expresar leyes naturales. A su vez, sostiene que el criterio falsacionista de Popper incurre en un problema análogo con los enunciados existenciales. Por eso, el capítulo se detiene en una segunda objeción: ¿es posible demostrar la significatividad del principio de verificación bajo sus propios estándares? El problema radica, en parte, en el carácter parcialmente normativo de este principio, que era particularmente difícil de abordar con las herramientas conceptuales de los empiristas lógicos. Por ese motivo, aunque se examinan varios de sus intentos por defender su propuesta, el autor concluye que tales esfuerzos resultaron insuficientes.

El siguiente trabajo, “Ciencia y pseudociencia: Popper y nuevos enfoques”, fue escrito por Germán Guerrero Pino y J. Isaac Racines. Comienza discutiendo la urgencia y la importancia de la discusión en torno a las pseudociencias, que, bajo la forma de pseudoteorías y de propuestas negacionistas, han socavado la aceptación pública de la ciencia con efectos claramente perniciosos. De esta manera, sostienen que el problema de la demarcación expuesto por Popper cobra actualidad, dado que brinda la oportunidad de distinguir entre la ciencia empírica genuina y otros discursos y prácticas que disputan su legitimidad. Luego presentan los dos elementos con los que Popper traza esa línea: por un lado, su famoso criterio de demarcación, según el cual todo enunciado científico debe ser falsable, y por el otro, su demanda de una actitud crítica, no dogmática, que habilite la revisión de nuestro conocimiento. De todos modos, repasan las objeciones más habituales contra el criterio popperiano, y concluyen que este no puede constituir una condición necesaria ni suficiente para distinguir entre ciencia y pseudociencia. Sin embargo, no solo abogan por la continuación de esta tarea, sino que argumentan que la discusión suscitada por Popper nos ofrece varias herramientas para avanzar en ella de forma más efectiva, ajustándonos mejor a la diversidad de la empresa científica y previniéndonos contra formas más amplias y sutiles de anticientificismo.

El cuarto capítulo, escrito por María Caamaño Alegre, lleva por nombre “La revuelta historicista frente a Popper”; en él, la autora estudia y desmitifica las posiciones (meta)filosóficas de Popper, Thomas Kuhn y Paul Feyerabend. Es sabido que los dos últimos, representantes del giro historicista en filosofía de las ciencias, tienen notables discrepancias con el primero, pero Caamaño Alegre sostiene que frecuentemente son mal identificadas. Se suele atribuir a Kuhn la promoción de un dogmatismo científico nocivo, y a Feyerabend, un relativismo crítico extremo, ambas socavando la racionalidad científica. Las dos imputaciones serían consecuencia de una caricaturización inadecuada y, en parte, de una mala lectura del propio Popper. Sin embargo, la autora sostiene que la propuesta de éste es compatible y complementaria con algunos elementos importantes de las posiciones de Kuhn y de Feyerabend. Por un lado, cierta cuota de dogmatismo parece necesaria para lograr estabilidad en la evaluación de las teorías a las que se aplique el método falsacionista. Por el otro, el espíritu crítico del anarquismo epistemológico resulta afín con el reconocimiento popperiano de la crítica como motor del avance científico. Por estos motivos, Caamaño Alegre nos propone centrarnos en estudiar dos desacuerdos entre los autores que sí son genuinos. En primero radica en la discrepancia entre sus enfoques meta-filosóficos: el de Popper, anclado en una racionalidad meramente lógica, y el de los historicistas, más sensible a las condiciones concretas de posibilidad de la investigación científica. El segundo consiste en sus abordajes dispares del problema de la base empírica y de la revisión de teorías.

“Predicción y acomodación en la tradición popperiana”, de Valeriano Iranzo, es el quinto capítulo del libro. En este trabajo, el autor analiza y presenta críticamente diversas formas de predictivismo. En pocas palabras, esta posición defiende que el hecho de que una teoría científica logre dar cuenta de evidencia novedosa es más valioso que la acomodación de evidencia conocida. El capítulo expone detalladamente la propuesta de Popper, quien fue uno de sus principales promotores, así como las de

Imre Lakatos y John Worrall, quienes siguieron en su línea de trabajo, aunque también realizaron importantes ajustes respecto de las tesis defendidas por aquel. Iranzo compara sus ideas preguntándose (a) de qué modo definen la novedad, noción central para distinguir la predicción de la mera acomodación, (b) qué peso evidencial le brindan a la acomodación en el proceso de contrastación de teorías, si le cabe alguno y (c) si el valor de la novedad en la evaluación de teorías (y en la investigación científica en general) es intrínseco o derivado. Hacia el final, el capítulo ofrece un panorama completo de la discusión actual en torno al predictivismo.

El sexto capítulo se titula “El interés de Popper por la filosofía presocrática” y su autor es Sergi Rosell. Como indica su nombre, este escrito busca elucidar el vínculo entre Popper y la filosofía presocrática. Comienza con la presentación del enfoque adoptado por él para el estudio de los presocráticos. Rosell explica que, para Popper, resulta crucial hacer historia de la filosofía con sentido filosófico, promoviendo conjeturas interesantes para la lectura de las fuentes y evitando una crítica textual excesivamente detallista, propia de otros intérpretes reconocidos. Luego, recorre la interpretación popperiana de las filosofías de Heráclito, Anaximandro, Jenófanes, Parménides y los atomistas. Por último, aborda críticamente la recepción que hace Popper de aquellas posiciones. Rosell valora, entre otras cosas, su reconocimiento de una tradición de discusión crítica en la antigüedad. Sin embargo, también argumenta que el tratamiento de Popper es algo parcial, pues tiende a ver en los presocráticos un antecedente de su propuesta y desdibuja la distinción necesaria entre la cuestión histórica del estudio de los autores y la cuestión epistemológica de la defensa de su propia posición.

En “Popper y la interpretación propensivista de la probabilidad”, Charles Pence ubica la posición popperiana entre las distintas perspectivas acerca de la probabilidad y nos invita a reconocer tanto su potencial como sus limitaciones. La teoría clásica de la probabilidad, que vio la luz durante la primera mitad del siglo pasado, abrió paso al debate entre interpretaciones subjetivas y objetivas de la probabilidad. Aquellas sostienen que las afirmaciones probabilísticas versan condensan el conocimiento y expectativas de un agente en escenarios de incertidumbre, mientras que las segundas consideran que refieren a hechos independientes de la mente. En algunas interpretaciones objetivas, esos hechos son específicamente frecuencias de largo plazo. Popper argumenta que ninguna es satisfactoria: las interpretaciones subjetivas serían incoherentes, mientras que las objetivas podrían ser reducidas o explicadas en términos de su propia propuesta, la interpretación propensivista. Esta posición sugiere que las afirmaciones probabilísticas refieren a tendencias o disposiciones en la realidad, responsables de las frecuencias de las que suelen hablar los objetivistas. Pence la expone a la vez que señala algunas de sus carencias, como la posibilidad de que las propensiones popperianas no se comporten realmente como estipula el formalismo matemático de la teoría de la probabilidad. Sin embargo, sugiere que el enfoque propensivista puede sofisticarse y resultar de utilidad en áreas clave, como el análisis del concepto de eficacia evolutiva en filosofía de la biología.

El octavo capítulo se titula “El observador en la teoría cuántica” y fue escrito por Vicent Picó. El trabajo recorre el recorrido intelectual de Popper en pos de formular una interpretación realista viable de la mecánica cuántica, contra las interpretaciones subjetivistas que acaparaban la atención inicialmente y, en particular, contra la más famosa de ellas: la interpretación de Copenhague. Picó presenta los justificativos de Popper para la idea de que el observador no cumple ningún rol central, pese a lo que afirma el subjetivismo. El conocimiento de los sistemas cuánticos no impacta en su evolución física, las mediciones son capaces de ofrecer el estado objetivo de un sistema y, como señala el capítulo anterior, las afirmaciones probabilísticas realizadas en las descripciones teóricas no refieren al grado de conocimiento de un sujeto, si no a propensiones objetivas. El trabajo no solamente expone estos puntos, sino que también presenta el recorrido intelectual de Popper en el tema, desde sus inicios más bien fallidos hasta el manejo cada vez más acabado y reconocible de los fundamentos de la mecánica cuántica.

El último capítulo, cuyo autor es Lorenzo Baravalle, se titula “Popper sobre los sintéticos a priori en biología”. En él se presenta la evolución del pensamiento popperiano respecto de la teoría darwiniana,

que resulta un ámbito particularmente difícil de acomodar a la epistemología falsacionista por el hecho de que sus afirmaciones centrales acerca de la evolución de las especies no parecen tan claramente refutables. Eventualmente, Popper sugeriría que esta teoría, aunque tan científica como las demás, tiene un carácter excepcional por contar con algunos principios no falsables que la estructura. Baravalle los reconoce como enunciados sintéticos a priori, que no tienen contenido empírico, sino que actúan como principios-guía para obtener esquemas explicativos o heurísticos y derivar afirmaciones plenamente empíricas en dominios específicos. Además, propone que, contra la opinión de Popper, la situación en la que se encuentra la biología evolutiva no es la excepción entre las ciencias, sino más bien la regla.

En suma, los trabajos que componen Karl Popper: herencia y actualidad nos ofrecen un análisis enriquecedor del recorrido intelectual de Popper. Ilustran cómo se situó frente a los problemas científicos y filosóficos que lo precedían, su gran habilidad para instalar discusiones en la comunidad intelectual y el impacto de sus reflexiones hoy. De este modo, la obra no solamente ofrece una exégesis interesante, sino que constituye un aporte actualizado y novedoso a la filosofía de las ciencias en el ámbito hispanohablante atravesado por la figura de un filósofo que, a todas luces, continúa vigente.

Ignacio Federico Madroñal
Universidad de Buenos Aires, Argentina
ignaciomadronal@gmail.com

Bibliografía

Pérez-González, S., Luque, V. y J. Gimeno-Simó (eds.) (2024), *Karl Popper: Herencia y actualidad*, Valencia: Universitat de València.